

A pesar de todo, muchos habíanse obstinado en creer que Francia emanciparía a los pueblos y daría al mundo la libertad. Mas, he aquí que era nuncio de la opresión. La reacción fue inevitable. El cosmopolitismo puesto de moda por los filósofos franceses era sencillamente una burla. Después de haber vivido durante un siglo entero en el desprecio de sí mismo y en la servil imitación del extranjero, el pueblo alemán aprestábase a reaccionar.

En 1807, Fichte pronuncia en Berlín sus célebres *Discursos a la nación alemana*. Aunque los tambores franceses ahogaban algunas veces su voz, proclama que existe una nación de la cual depende el progreso de la verdadera cultura y de la ciencia, y cuya ruína implicaría la de todos los intereses y esperanzas de la humanidad. Esta nación es Alemania. El pueblo alemán tiene un genio original; él abarca las ocultas fuentes de la vida y de la potencia espiritual (1).

Para hurtar el tedio del presente, los románticos, artistas y filólogos refugiábanse en lo pasado (2). Acudían a la historia en busca de consuelo y comprobaban que, en otro tiempo, el pueblo germánico fue el artífice de magníficas obras. Evocaron el recuerdo de la Edad Media cristiana en que la fe popular se traducía en un arte popular, en que la verdad revelada, obra de Dios, era expresada por la belleza gótica, obra del genio alemán. En aquel éxodo de la imaginación hacia la vieja Alemania, hacia la cúpula de Colonia, los *Nibelungen* y los *Minnelieder* tornaban a encontrar el sentimiento de su valor y la confianza en el porvenir. "El pueblo alemán, escribía Goe-

(1) FICHTE, *Reden an die deutsche Nation*, Berlín, 1808. Reimpreso en FICHTE'S *Sämmtliche Werke*, t. VII, p. 257, Berlín, 1846. —Cons. la versión castellana de esta obra publicada por LA ESPAÑA MODERNA, Madrid.

(2) G. GOYAU, *L'Allemagne religieuse*, t. I, París, 1905.

rres, ha sucumbido porque olvidó su carácter, su finalidad, su historia, porque se olvidó de sí mismo; no puede resurgir a menos que, reconociendo de nuevo su carácter y su finalidad, torne a su historia y vuelva a tener conciencia de que es una nación," (1).

Mientras que estas vibrantes voces sacudían el abatimiento de los patriotas, reanimaban la fiera germánica y restituían al pueblo la fe en sí mismo y en su misión, Adam Müller trasladaba, del orden del sentimiento al de la ciencia, aquella idea de la Nación que revivía en el espíritu alemán, y, de lo que era un objeto de pesar o de esperanza, hizo un motivo de estudio. También él retrocede a los días medioevales, no para pedirles temas estéticos, recreos de la fantasía, consuelos en el infortunio, sino para inquirir lecciones de arquitectura política, máximas de vida social, normas para un orden económico. De esta suerte, a la teoría romana del derecho de propiedad absoluto opone la teoría medioeval de la propiedad — función social; al sistema político individualista, la organización corporativa de otro tiempo. Entusiasta patriota, fustiga así a Fichte y a los cosmopolitas que deliran con la paz universal y la abolición de las fronteras. Tuvo como una visión profética de la futura unidad alemana.

Roscher le ha ofrendado un precioso homenaje: "Adam Müller tiene el mérito de haber expuesto mejor que nadie la idea del Estado y de la economía pública, como un conjunto que domina el individuo, y aun las generaciones," (2). Nada más justo. Müller luchó con admirable regocijo contra las teorías económicas de Adam Smith. A este título, es el precursor de List, Roscher y Knies.

(1) J. GOERRES, *Politische Schriften*, I, págs. 117-132; citado por Goyau, t. I, p. 249.

(2) ROSCHER, *Grundlagen der Nationalökonomie*, § 12.

Pero es algo más que el inspirador de los maestros de la *Volkswirtschaftslehre*. Júzguese por estos fragmentos de sus conferencias en Dresde (1808) (1).

La Nación, dice Adam Müller, es un todo viviente (2), una gran individualidad (3). Lejos de ser una coordinación artificial, el Estado es una necesidad inevitable; no se concibe el hombre fuera de la sociedad (4). Un pueblo no es, según piensa Rousseau, un puñado de seres efímeros yuxtapuestos en un momento determinado sobre un rincón del globo (5); es la vasta asociación de una larga serie de generaciones—de las que fueron, de las que son y de las que serán— unidas estrechamente todas en vida y en muerte, solidarias, y testimoniando su unión por la comunidad de lenguaje, de costumbres, de leyes, de instituciones (6).— Adam Smith no tiene una idea justa de la sociedad; ha aislado los fenómenos económicos de los otros fenómenos

(1) A. MÜLLER, *Die Elemente der Staatskunst*, Oeffentliche Vorlesungen im Winter von 1808, zu dresden, gehalten, 3 tomos. Berlín, 1809.

(2) «Ein lebendiges Ganzes» (t. I, págs. 55 y 66).

(3) «Ein grosses Individuum» (t. I, p. 253).

(4) «Der Staat ist nicht eine bloss künstliche Veranstaltung: er ist nothwendig, unvermeidlich. Der Mensch ist nicht zu denken ausserhalb des Staates» (t. I, pág. 39-40).

(5) «Das Bündel Ephemerer Wesen welches in diesem Augenblick auf der Erdoberfläche, die man Frankreich nennt, neben einander steht». (t. I, p. 204.)

(6) «Ein Volk ist die erhabene Gemeinschaft einer langen Reihe von vergangenen, jetzt lebenden und noch kommenden Geschlechtern, die alle in einen grossen innigen Verbande zu Leben and Tod zusammenhangen, von denen jedes einzelne, und in jedem einzelnen Geschlechte wieder jedes einzelne menschliche Individuum den gemeinsamen Bund verbürgt, und mit seiner gesammten Existenz wieder von verbürgt wird; welche schöne und unsterbliche Gemeinschaft sich den Augen und den Sinnen darstellt in gemeinschaftlicher Sprache, in gemeinschaftlichen Sitten und Gesetzen, in tausend segensreichen Instituten» (t. I, p. 204).

sociales: ha hecho abstracción de las necesidades espirituales y de su acción social (1). Ha olvidado que todo se fundamenta en la realidad. El Estado es más que una fábrica, una granja, una agencia de seguros, una sociedad comercial; es el consenso de las necesidades físicas y morales, de las riquezas materiales y morales, de todas las manifestaciones de la vida nacional en un gran todo, dotado de vida y en continuo movimiento (2). Los economistas y teóricos de la política carecen de la concepción orgánica del Estado. Creen que la nación es simplemente el conjunto de los individuos (3); imagínense que la riqueza nacional no es otra cosa que la suma de las riquezas individuales (4). El Estado no es una máquina, como el órgano o el reloj, cuyo mecanismo combina un mecánico (5); no son materiales inertes que el hombre de Estado y el sociólogo han de manipular a su capricho (6). Una nación se halla

(1) «Die geistigen Bedürfnisse und ihr inneres Handeln im Staate» (t. I, p. 51).

(2) «Der Staat ist nicht eine blosse Manufactur, Meierei, Assecuranz-Anstalt, oder mercantile Societät; er ist die innige Verbindung der gesammten physischen und geistigen Bedürfnisse, des gesammten physischen und geistigen Reichthums, des gesammten inneren und äusseren Lebens einer Nation, zu einem grossen energischen, unendlich bewegten und lebendigen Ganzen (t. I, p. 51). Der Staat ist die Totalität der menschlichen Angelegenheiten, ihre Verbindung zu einem lebendigen Ganzen» (t. I, p. 66).

(3) «Dass die Anzahl der Köpfe eigentlich die Nation ausmache» (t. II, p. 247).

(4) «So geschah es dass den Oekonomisten National-Reichthum und die Summe aller einzelnen Reichthümer gleich-galt» (t. II, p. 247).

(5) «Für die Theoretiker giebt es eine Kunst des Staatenbau's, wie des Orgelbauens oder des Uhrmachens» (t. I, página 21).

(6) «Die aufgabe für den Staatsgelehrten so wie für den Staatsmanne ist keinesweges ein willkührliches Anordnen todter Stoffe» (t. I, p. 5).

siempre en movimiento; precisa estudiarla en su desarrollo, es menester procurar sorprender el secreto de su evolución (1). Quizá acaezca que, así como cada verso tiene su rima y cada trozo de música su medida, cada nación tenga su ley de evolución propia. La misión del hombre de Estado, en primer término, y aun de todos los ciudadanos, cada cual por su parte, es adquirir de ella conciencia y a ella adaptarse (2). El genio del hombre de Estado no radica en su potencia inventiva ni en la intensidad de su imaginación: reside en su facultad de penetración, en su perspicacia para descubrir la naturaleza de una realidad determinada y la evolución anterior del cuerpo social. Su misión no consiste en imponer a un Estado enfermo el ideal abstracto de una constitución perfecta; no ha de buscar la salud en general; debe precisar el estado de salud que conviene a un Estado determinado y que éste es capaz de realizar. Hase suprimido — ¡cuán ligeramentel — antiguas constituciones bajo cuya influencia se había vivido durante mucho tiempo, como si el Estado no fuera más que una agencia de policía que se puede reemplazar por otra, sin que nada sufra mutación en la vida de los ciudadanos. Si, por el contrario, se considera la sociedad humana como una gran in-

(1) «In der Bewegung, vor allen Dingen, will der Staat betrachtet sein und das Herz des wahren Staatsgelehrten soll, so gut wie das Herz des Staatsmannes, in diese Bewegung eingreifen» (t. I, p. 5).

(2) «Vielleicht fände sich in der vereinigten Bewegung der Menschheit oder einer Nation, wenn wir dieselbe durch Jahrhunderte verfolgten, eine Art von Gesetz der Bewegung; vielleicht fände sich, dass, wie jeder Vers seinen eigenthümlichen Rhythmus, jedes Musikstück seinen eigenthümlichen Takt, so auch jede Nation ihre eigenthümliche Bewegung habe, welche vor allen Dingen der Staatsmann, als Capellmeister, doch auch jeder einzelne Bürger seines Theils empfinden, und in welche er, der Natur seines Instrumentes gemäss, eingreifen müsse» (t. I, págs. 95-96).

dividualidad, se abstendrá de pensar que la organización del Estado y la forma de su constitución pueden ser objeto de una especulación arbitraria (1). Cada nación expresa, en el idioma, en la forma, en la ley, en las costumbres que le son propias, la idea del derecho común a todos los Estados (2). Así cabe decir en cierto sentido que todo derecho positivo es natural (3). El hombre de gobierno habrá de guardarse de considerar exclusivamente el texto abstracto del Código; pero armonizará la legisla-

(1) «Das Genie des Arztes oder des Staatsmannes wird sich nicht in seiner Erfindungskraft, aber wohl in dem Divinationsgeiste offenbaren, womit er in die gegebene Natur und in die früheren, unabänderlichen Schicksale des Körpers eingeht, den er zu curiren hat; nicht in der Art, wie er ein allgemeines Ideal von guter Verfassung dem kranken Körper oder dem kranken Staate aufdringt, sondern wie er, ohne der eigenthümlichen Natur seines Patienten etwas zu vergeben, nicht nach Gesundheit überhaupt, sondern nach der diesem Körper eigenthümlichen und erreichbaren Gesundheit strebt. Wenn man den Leichtsinne erwägt, womit in unsern Zeiten hier und da alte Verfassungen aufgehoben werden, den Leichtsinne derer meine ich, die lange unter dem unmittelbaren Einflusse dieser Verfassungen lebten; so findet man, dass ihnen der Staat nichts weiter ist, als eine grosse Polizeianstalt, die durch eine andere Anstalt der Art ersetzt werden kann, ohne dass sich in dem inneren Leben der Bürger etwas verändert. Betrachtet man den Staat als ein grosses, alle die kleinen Individuen umfassendes Individuum; sieht man ein, dass die menschliche Gesellschaft im Ganzen und Grossen sich nicht anders darstellen kann, denn als ein erhabener und vollständiger Mensch, so wird man niemals die inneren und wesentlichen Eigenheiten des Staates, die Form seiner Verfassung, einer willkürlichen Speculation unterwerfen wollen» (t. I, págs. 255-256).

(2) «Jeder wirkliche einzelne Staat drückt die allen Staaten gemeinschaftliche Idee des Rechtes in seiner eigenthümlichen Sprache, in eigenthümlichen Formen, Gesetzen und Sitten aus» (t. I, pág. 115).

(3) «Wir dürfen alles positive Recht für natürliches anerkennen» (t. I, pág. 75).

ción con el estado de cosas que la hubiere motivado, investigará cómo ha sido producida por la evolución histórica, y tratará la ley como un alma, cuyo cuerpo es un capítulo de la historia nacional. La legislación de un pueblo no es para él más que un extracto o un espíritu de la historia de este pueblo (1).

He aquí cómo Adam Müller arrancó del suelo nacional las malas yerbas exóticas: el cosmopolitismo humanitario, el racionalismo jurídico, el individualismo económico y político. Al mismo tiempo echaba en la tierra alemana la semilla de las ideas que brotaran en el curso del siglo, y de la cual hemos recogido una gavilla en el campo de la *geschichtliche Rechtswissenschaft*, de la *Sprachphilosophie*, de la *Nationalökonomie*, de la *Volkswirtschaftslehre*, de la *Staatslehre*, de la *Volkerpsychologie*, de la *Soziologie*.

Los economistas son casi los únicos que han dedicado a su antecesor un pensamiento de gratitud (2). Savigny lo a Hugo y Moser (3), mas parece ignorar a Müller. Schaeffle no le cita siquiera una vez en los cuatro volúmenes de

(1) «Der Staatsmann betrachtet das Gesetz nie einzeln in seiner abstracten Strenge, sondern er stellt es der Lage der Dinge gegenüber, in der es entstanden, er sieht es an, wie es aus der Geschichte hervorgegangen ist; er behandelt das einzelne Gesetz wie eine Seele, deren Körper in einem Capitel aus der National-Geschichte besteht (t. I, pág. 91). Des National-Gesetzbuch ist ihm nichts anderes als ein Auszug, ein esprit der National Geschichte» (t. I, págs. 92 y 93).

(2) Hemos citado a Roscher. Cons. WAGNER, *Grundlegung*, § 144. — G. SCHMOLLER, *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, t. I, § 47. Leipzig, 1900. — INGRAM (*Histoire de l'économie politique*, pág. 271), no hace más que resumir el análisis de Roscher (*Geschichte der National-Oekonomie in Deutschland*, páginas 763 y 975.)—M. RAMBAUD (*Histoire des doctrines économiques*, pág. 244) demuestra, por la manera como habla de Müller, que no le conoce.

(3) *Vom Beruf*, pág. 15.

Bau und Leben ni en su tratado de Economía política (1). Bluntschli no puede negar que Müller es el primero de los contemporáneos que ha sustentado la idea orgánica del Estado, pero se encarniza en disminuir su mérito (2). M. Paul Barth (3) no pronuncia el nombre de Müller; otro tanto hace Henry Michel (4). M. Carlos Andler (5) sólo señala su influencia sobre List. M. Stein le cita, de pasada, como el inspirador de los reaccionarios que desearían sumirnos en la Edad Media (6).

Cuando Müller explicaba sus conferencias sobre los *Elemente der Staatskunst*, Augusto Comte tenía diez años. Nada impide que de un análisis objetivo de la obra de Müller (7) resultara que Comte tuvo un antecesor en Alemania, y que no es en absoluto exacto sostener con M. Durkheim que «la Sociología ha nacido en Francia».

(1) A. SCHAEFFLE, *Das gesellschaftliche System der menschlichen Wirtschaft*. 2 vol., 3.ª ed., Tübingen, 1873.

(2) BLUNTSCHLI, *Geschichte der neueren Staatswissenschaft*, página 556, 3.ª ed., 1881.—En su *Allgemeines Staatsrecht*, Bluntschli atribuye a Savigny el honor de haber sustentado antes que nadie la concepción orgánica de la nación: «Es ist ein Verdienst Savigny's, die Bedeutung des Volkes als eines organischen Wesens in Deutschland wieder nachdrücklich hervorgehoben zu haben» (pág. 37).

(3) P. BARTH, *Die Philosophie der Geschichte als Sociologie*, Leipzig, 1897.

(4) H. MICHEL, *L'idée de l'Etat*, París, 1896.

(5) CH. ANDLER, *Les origines du socialisme d'Etat en Allemagne*, pág. 162, París, 1897.

(6) L. STEIN, *Die sociale Frage im Lichte der Philosophie*, página 429, Stuttgart, 1897.

(7) Las ideas de Müller, algunas de las cuales hemos resumido, hállanse incluso en tres reducidos volúmenes que nunca han sido reimpresos (*Die Elemente der Staatskunst*, 1909). Confiamos que presto se otorgará a Müller el lugar que le corresponde en la historia de la Ciencia social, uniéndole, por una parte, a Moser y Burke, y determinando, por otra, en qué diversas direcciones se ha ejercido su influencia.

Acaso, en último término, se concluyera que la Sociología es más bien germánica, habiendo poseído la cosa, siquiera falta de nombre, los alemanes...

El primer yerro de M. Durkheim, cuando introdujo en Francia la teoría germánica del realismo social, consiste en no haber sospechado esos vínculos profundos y lejanos de la teoría en su país de origen.

Antes de ser y al mismo tiempo que persistió como un postulado de la ciencia, el concepto de la Nación y de su realidad era, en Alemania, una idea predilecta y un vivo sentimiento. El esfuerzo de los escritores, sabios, políticos, diplomáticos y guerreros alemanes no ha tenido, durante un siglo entero, más que este fin: realizar la unidad económica, moral y política de Alemania (1).

May al contrario, Francia se ha glorificado incesantemente de haber proclamado la carta cosmopolita de los derechos del hombre. La filosofía individualista, a despecho de ciertos asaltos, ha conseguido siempre mantener su dominio en la enseñanza universitaria. No cabe dudar que, en un punto, Francia llevaba ventaja: hacía largo tiempo que había realizado su unidad política. Pero mientras que los alemanes laboraban, con ardor y perseverancia, para llegar a ser un pueblo grande y fuerte, ¿cuál era, en Francia, la vitalidad del sentimiento patriótico y la intensidad de la idea nacional? Al día siguiente de la guerra de 1870, Renán comparaba de esta suerte a los dos países: "En Prusia, la profesión militar, entre nosotros despreciada o considerada como sinónimo de holganza y de vida ociosa, era el principal título de honor, una especie de carrera sabia. Entre nosotros, vinculándose el patriotismo con los recuerdos militares, era ridiculizado bajo

(1) H. LICHTENBERGER, *L'Allemagne moderne et son évolution*, París, 1907.

el nombre de chauvinismo; allá abajo, todos son eso que denominamos chauvinistas, y se han cubierto de gloria." (1). ¿Ha cambiado la situación desde entonces? Para quien se satisface con el ordinario método de observación, abunda en interesantes elementos de respuesta la información sobre la guerra y el militarismo, organizada por la Revista *L'Humanité nouvelle*, y en la que interviene M. Durkheim (2); también puede encontrar una amplia copia de documentos en el libro de M. Goyau sobre la *Idee de patrie* (3); y muy próximos incidentes son singularmente sugestivos. Pero ni las informaciones, ni los ensayos de historia, ni los acontecimientos particulares dan de un fenómeno social una representación suficientemente objetiva; el resultado de las investigaciones llevadas a cabo según ese método, carece de valor a los ojos del sociólogo, cuya norma es saber de los fenómenos "desde un punto de vista en que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales." (4). Restarla observar "objetivamente" las "corrientes" patrióticas, internacionalistas, pacifistas, militaristas y medir las variaciones cuantitativas. Esto sería para los redactores del *Année sociologique* el tema de una interesante Memoria, no ayuno de actualidad y cuyas conclusiones pudieran ser útiles al "arte político racional."

Entre tanto, si Comte viviera todavía, habría censurado a su sucesor su falta de espíritu sociológico (5), por no haber atendido al "consensus". La teoría del realismo social formaba parte de un sistema viviente de representa-

(1) E. RENÁN, *La réforme intellectuelle et morale*, pág. 52.

(2) *L'Humanité nouvelle*, número de Mayo de 1899.—Véase la respuesta de M. Durkheim, pág. 50.

(3) G. GOYAU, *L'idée de patrie et l'humanitarisme. Essai d'histoire française*, 1866-1901, París, 1903.

(4) DURKHEIM, *Règles de la méthode sociologique*, pág. 57.

(5) COMTE, *Cours de philosophie positive*, t. IV, págs. 317 y 324.

ciones y sentimientos, que cabe titular la mentalidad o el *Volksgeist* alemán. M. Durkheim la ha separado del sistema, sin preguntarse si la semilla encontraría en Francia un terreno propicio y un medio favorable. Su realismo social es una idea descentrada.

Otro error de M. Durkheim es haber vaciado la idea germánica del contenido que la daba una significación.

Cuando Müller, Savigny, List, Roscher, Knies, Schmoller, Wagner repiten que la sociedad es otra cosa que la suma de sus miembros, saben lo que dicen y entre ellos se les comprende. Designan el *Volk*, ese lento producto de la historia, según su frase (1); conciben a la Nación, esa comunidad que sobrevive a los individuos, reuniendo las generaciones por la identidad del lenguaje, del culto, del derecho, de la moral, de las instituciones, de los intereses, de los recuerdos, de las esperanzas: y reclaman justamente para la tendencia científica que representan, el título de "realista," (2).

M. Durkheim ha apropiado su fórmula, pero nunca se sabe lo que tiene dentro o detrás, cuando dice que la sociedad es un *sér sui generis*; jamás, ni en ninguna parte, ha definido lo que entiende por sociedad y — ya lo hemos demostrado (3) — su tentativa de definir el "fenómeno social," ha abocado finalmente a un fracaso.

No os coloca, pues, en presencia de un objeto tangible,

(1) «Es ist erst ein langer und langsamer geschichtlicher Process, welcher das Volk als Ganzes gemacht hat» (WAGNER, *Grundlegung*, § 151).

(2) «Die jetzt auf unseren Universitäten vorherrschende Richtung der Nationalökonomik ist mit Recht eine *realistische* genannt worden. Sie will die Menschen so nehmen, wie dieselben wirklich sind: einem ganz bestimmten Volke, Staate, Zeitalter angehörig u. dgl. m.» (ROSCHE, *Geschichte der National-Oekonomik in Deutschland*, pág. 1.032.)

(3) Véase cap. II.

de una "cosa,"; agita delante de vosotros un concepto vago, una abstracción fugaz; el postulado de los alemanes transformase, bajo su pluma, en una fórmula cabalística. Su realismo social es como una de esas plantas esterilizadas, que se ha hecho de moda encerrar en aposentos faltos de aire y luz.

El sentimiento de lo irreal aumenta cuando se sigue a M. Durkheim en su intento de dividir las sociedades en tipos o en especies.

Ya conocemos su principio de clasificación (1). Erige en postulado la existencia de la horda—lo que también copia de M. Wundt (2)—como debiendo ser el primitivo agregado social. "Con esta "noción," se tiene el punto de apoyo necesario para construir la escala completa de los tipos sociales. Habrá de distinguirse tantos tipos fundamentales cuantas maneras hay, para la horda, de combinarse consigo misma produciendo nuevas sociedades, y para éstas, de combinarse entre ellas,"; y se hallará las sociedades "polysegmentarias simples," las "sociedades polysegmentarias simplemente compuestas," las "sociedades polysegmentarias doblemente compuestas," y así sucesivamente (3).

Muy cierto que la clasificación de las sociedades es una empresa de excepcional dificultad y que los ensayos de Spencer (4), Grosse (5), Hildebrand (6), Sutherland (7),

(1) Véase cap. II.

(2) WUNDT, *Ethik*, t. II, pág. 55. — Cons. SCHAEFFLE, *Bau und Leben*, t. II, pág. 83.

(3) *Les règles de la méthode sociologique*, pág. 102.

(4) SPENCER, *Principes de Sociologie*. Véase la edición castellana publicada por LA ESPAÑA MODERNA, Madrid.

(5) E. GROSSE, *Die Formen der Familie und die Formen der Wirtschaft*, 1896.

(6) R. HILDEBRAND, *Recht und Sitte auf den verschiedenen wirtschaftlichen Kulturstufen*, 1896.

(7) A. SUTHERLAND, *The origin and growth of the moral instinct*, 1898.

Vierkandt (1) y Steinmetz (2), no son perfectos; pero, a lo menos, no descuidan aprovecharse de los datos concretos; más o menos afortunadamente tienen cuenta del estado de civilización o del desarrollo económico de las sociedades.

M. Durkheim labora en plena abstracción; parte de una noción imaginada y deduce, por una operación lógica, una clasificación puramente verbal. ¿Qué caso hace de su precepto: "Los fenómenos sociales son cosas y debe tratarseles como cosas?", (3) ¿Y la censura que dirige a los adversarios: "En lugar de una ciencia de realidades, no verifican más que un análisis ideológico", no se vuelve contra él?

Por último, es singularmente lamentable la inspiración de M. Durkheim cuando, para responder a las críticas de que fue objeto el postulado del realismo social, acude a la dialéctica (4).

Su argumento reduce a éste: Un compuesto se diferencia específicamente de sus componentes; es así que la sociedad es un compuesto. Luego.....

Demuestra la mayor a fuerza de ejemplos; la célula viviente es el sujeto de fenómenos característicos cuya explicación no pueden suministrarlos las partículas minerales que constituyen la célula; el bronce tiene cualidades de las cuales carecen los metales de que se halla formado; en el agua encuéntrase propiedades que no poseen sus elementos. Otro tanto debe acaecer en la sociedad. Cuando se fusionan los hombres, verifícase una combinación química; el ser colectivo, producto de su unión, es una realidad de un

(1) A. VIERKANDT, *Naturoölker und Kulturoölker*, 1896.

(2) STEINMETZ, *Classification des types sociaux et catalogue des peuples* (Année sociologique, t. III, 1900).

(3) *Les règles de la méthode sociologique*, pág. 35.

(4) DURKHEIM, *De la méthode objective en sociologie*.

orden nuevo, que la psicología individual no puede explicar.

Donoso es que el autor de esta argumentación discuta a los organicistas el derecho de razonar por analogía y suponer que las leyes ya sancionadas en el organismo biológico podrían muy bien ser verdaderas en orden al organismo social.

Además, si hubiese analogía entre la formación de una sociedad de hombres y los ejemplos que cita, cabría limitarse a señalarle su inconsecuencia. Pero ¿será menester demostrar que falta esa analogía? En el caso de la célula, del bronce y del agua, prodúcese una combinación de elementos heterogéneos. ¿Ocurre así en la sociedad? ¿La combinación social no es integrada siempre por seres que tienen la misma naturaleza humana? ¿Los adversarios del realismo social, inquiriendo su respuesta allí donde M. Durkheim buscaba su argumento, no habrían podido replicar: "Mezclad, pues, gotas de agua tantas veces como os plazca, y veréis si no resulta siempre agua!" (1)

(1) En su obra *Le Suicide*, M. Durkheim ha intentado evidenciar la existencia de «corrientes sociales», razonando como sigue: El número de suicidios es, de uno a otro año, casi invariable en una misma sociedad; no obstante, varían los individuos que integran la sociedad; luego debe haber, fuera de ellos, en el medio social, una corriente suicidógena, de una intensidad determinada. — Inventando esta corriente para explicar la relativa constancia del tipo de los suicidios, el sociólogo positivista hace recordar a los antiguos que explicaban el fuego por el flogístico y los efectos del opio por su virtud adormecedora. — También la estadística enseña que el número de fallecimientos debidos a las diversas enfermedades orgánicas persiste relativamente constante en un mismo país. (*Annuaire statistique de Belgique*, t. XXXVII, pág. 120, Bruselas, 1907.) Si se reputan exactos los datos de la estadística; ¿será menester—para explicar que la apoplejía, el cáncer, las afecciones cardíacas producen, sea bueno o mal año, un número casi igual de víctimas—admitir que existen, en el es-

¿Habremos de concluir que tienen razón Tarde, Andler, Fouillée, y aquellos que han repetido sus críticas, como Bernés (1) y Jankelevitch? (2). ¿Será menester, reproduciendo una frase de M. Fouillée (3), declararse a favor del "nominalismo", o del "realismo", decir, con el primero, que la sociedad es una "palabra", o, con el segundo, que es un "sér"?

Planteadas la cuestión, por culpa de M. Durkheim, en estos limitados términos, los impugnadores del realismo social no han intentado ampliar el debate. Su polémica con M. Durkheim fue de dialéctica puramente verbal, una verdadera logomaquia. Consultada la historia y hechas ciertas distinciones congruentes, habríase evitado ociosas controversias.

En efecto, lo indubitable es que a esta locución de realismo social convienen cosas diversas.

En primer término, es, entre los románticos alemanes, a raíz del desastre de Jena, la expresión de un sentimiento de rebeldía contra el cosmopolitismo importado del país del opresor. Bajo la seducción de las quimeras de una filosofía humanitarista, habíase, durante un siglo, negado la Patria. De nuevo afirmáronla historiadores y artistas, re-

tado de realidades exteriores y superiores a los individuos, fuerzas *sui generis* de diferente intensidad, a las cuales se denominará «corrientes mortíferas»?

(1) «Cuerpo social, alma social: estos conceptos, si hablamos seriamente, nos llevan a plena mitología». (BERNÉS, *Individu et société*, en la Rev. philos., t. LII, pág. 484, París, 1901.)

(2) «La sociedad considerada fuera e independientemente de los individuos que la componen, no es más que una entidad metafísica. El individuo constituye la única y verdadera realidad social: de él debemos partir para comprender la vida social, los caracteres y la naturaleza de los fenómenos sociales». (S. JANKELEVITCH, *Nature et société*, pág. 169, París, 1906.)

(3) A. FOUILLÉE, *Les éléments sociologiques de la morale*, página 159, París, 1905.

cuperando, por último, en las tristezas del infortunio público, la fe nacional que el snobismo reinante les había arrebatado. Para mejor amar la Nación, que podía y debía resurgir, para hacerla sensible a los corazones y presente a las imaginaciones, la personificaron. He aquí la primera fase del realismo social: el período literario y sentimental.

Con Adam Müller incíase una nueva fase. El impugna el espíritu y el método individualistas que el racionalismo del siglo XVIII había puesto en boga. De cierta idea que previamente se forjaba de la naturaleza del hombre, pretendíase deducir un conjunto de leyes económicas y un sistema de organización política, a los cuales se asignaba un valor universal. Müller protesta contra este procedimiento germánico, aplicado a cosas movibles y vivientes. Tenía un sentimiento muy profundo de la realidad y repugnaba las abstracciones del racionalismo uniformista y nivelador.

En esto como en lo demás, pero acaso sin dudar, renovaba la tradición de la Edad Media.

Tomás de Aquino, el gran filósofo del siglo XIII, no concebía la sociedad como una masa homogénea de seres idénticos. Los elementos del Estado, dice, son, en primer término, las familias; luego siguen las clases. Distínguese habitualmente la clase rica y la clase pobre, y, entre las dos, alguna vez, la clase media. Pero esto no basta; precisa analizar más íntimamente la composición social y entonces aparecerán los grupos profesionales: los agricultores, comerciantes, artesanos, gentes de mar, etc. La relativa importancia de estos elementos varía de uno a otro Estado, y estas diferencias de la sub estructura social determinan las diferencias de la super-estructura política, porque es muy de notar que sólo hay tres formas de gobierno; en cada una de estas formas-tipos existen variedades (1).

(1) «Causa quare politice sunt plures est quia cujuslibet

No debe, pues, el hombre de Estado satisfacerse con inventar la Constitución idealmente perfecta, como no debe el médico buscar la salud en general; debe, teniendo presente las contingencias, proponer la organización apropiada a un estado social determinado y que sea realizable (1). De igual suerte debe el derecho convivir armónicamente con la Constitución política; la legislación que conviene a una democracia no es necesariamente buena en una oligarquía, ni siquiera en todas las otras democracias, ya que entre estas hay diversas especies (2).

La evidente insuficiencia del método individualista ha atraído a esta concepción social que Tomás de Aquino dedujo de Aristóteles, a los fundadores de la escuela histórica del derecho y a los maestros de la *Volkswirtschaftslehre*.

civitatís plures sunt partes differentes... Manifestum est quod primo civitas componatur ex domibus... Item in multitudine civitatís quidam sunt divites, quidam pauperes, quidam medii... Egenorum multi sunt modi: quidam enim sunt agricultores, alii vacant circa commutationes venalium rerum, alii sunt mercenarii et istorum sunt multi modi... Modi opulentorum sunt secundum diversitatem divitiarum et excessum earum» (TOMÆ AQUINATIS, *In octo libros politicorum expositio*, liber IV, lectio 2). En la lección siguiente, da un análisis mucho más detallado de las clases profesionales y de las funciones sociales.—Después concluye en la lección 4.ª: «Partes materiales populi pertinentes ad rationem Status popularis et partes divitum pertinentes ad rationem potentiae paucorum sunt plures: quare sunt plures species popularis et paucorum».

(1) «Sicut medicus non solum considerat sanitatem simpliciter, sed sanitatem quæ competit isti... politicus non solum habet considerare politiam simpliciter optimam sed ex suppositione et quæ cuique congruit et quæ possibilis est». *Ibid.*, l. IV, l. 1.)

(2) «Non est possibile easdem leges conferre statui populari et paucorum; nec etiam eadem leges competunt omnibus modis statui populari, similiter nec omnibus modis statui paucorum». (*Ibid.*, l. IV, l. 1. Cons. *Sum. Theol.* Iª IIª q. 104, art. 3, ad 2ª.)

Han afirmado que la ciencia y la política deben atender a datos reales: la existencia de naciones diversas y la interdependencia—el *Zusammenhang*—de los fenómenos sociales. Para señalar su actitud en orden al individualismo tomista, han adoptado la fórmula: «Una nación no es una simple suma de individuos: *Keine blosse Summe von Individuen*, sino un todo real: *ein reales Ganzes*».

Para la mayoría, esta fórmula era como el clarín de un programa. Era como una contraseña, el signo en cuya virtud se reconocerían los partidarios de un mismo método científico.

Apenas con los filósofos, como Lazarus y Steinthal, el realismo social toca los umbrales de la metafísica.

Con M. Durkheim los cruza. Lo que era en Alemania la expresión retórica de un sentimiento o el enunciado convencional de un procedimiento de investigación, llega a ser en él un axioma metafísico, una palabra creadora haciendo surgir un nuevo mundo misteriosamente poblado. «No puede haber Sociología, si no existen sociedades; ahora bien, no existen sociedades, si no hay más que individuos (1); el grupo constituido por los individuos asociados es una realidad de muy otra índole que cada individuo considerado aparte (2); uniéndose, los individuos forman un sér psíquico de una especie nueva (3); los fenómenos sociales no se diferencian solamente en calidad de los fenómenos psíquicos, tienen otro *substratum* (4); no siendo un todo idéntico a la suma de sus partes, es otra cosa cuyas propiedades difieren de aquellas que presentan las partes de que se halla compuesto (5); precisa, pues, que, profundizan-

(1) *Le Suicide*, pról. pág. X.

(2) *Ibid.*, pág. 362.

(3) *Ibid.*, pág. 350.

(4) *De la méthode objective en sociologie*.

(5) *Règles de la méthode*, pág. 126.

do en el mundo social, el sociólogo tenga conciencia de que penetra en lo desconocido, que se halle dispuesto a verificar descubrimientos que le sorprenderán y desconcertarán, (1).

Ya hemos dicho cuán estupefacto quedó Tarde viendo a un conocido despreciador de la metafísica internarse audazmente en las excelsas regiones de lo abstracto. He aquí en qué pintorescos términos expresa su asombro: "M. Durkheim apóyase sobre un estupendo postulado para justificar su quimérica concepción; este postulado asevera que la simple relación de varios seres puede transformarse a su vez en un sér nuevo, con frecuencia superior a los otros. Es curioso ver cómo espíritus que se ufanan de ser ante todo positivos, metódicos, que desterrarían de todas partes hasta la sombra del misticismo, suscriben una noción tan fantástica, (2). "M. Durkheim nos abisma en plena escolástica, (3).

Lástima es que M. Durkheim no haya aprovechado la ocasión para pedir a la escolástica una lección de metafísica.

No cabe dudar que piensa acertadamente aseverando que una sociedad de cincuenta hombres no es lo mismo que estos cincuenta hombres no asociados. Asociados forman un todo, y este todo, gracias al nexo social, presenta cierta unidad. El problema, para el metafísico, consiste en determinar cuál es la unidad del compuesto social.

Para explicar su pensamiento, M. Durkheim recurre a las comparaciones. Habla de "agregación, de "penetración, de "fusión, (4) de "mezcla, de "combinación, de "síntesis, (5). Le falta matizar.

(1) *De la méthode objective en sociologie.*

(2) G. TARDE, *La sociologie élémentaire*, pág. 223.

(3) G. TARDE, *La logique sociale*, pág. VIII.

(4) *Règles de la méthode*, pág. 127.

(5) *De la méthode objective en sociologie.*

Un montón de piedras es un todo; también lo es una casa; igualmente un compuesto químico; lo mismo un cuerpo viviente. Hay, pues, muchas maneras de ser un todo; en cada caso, varía la relación de las partes entre sí. Así la unidad del montón de piedras es puramente accidental; la de la casa, artificial; la del compuesto químico y la del cuerpo viviente, natural.

La unidad de la sociedad no se parece a ninguna de estas.

La sociedad no es un sér individual, una realidad sustancial e indivisa, como el compuesto químico o el cuerpo viviente.

No es tampoco una cosa distinta de los asociados; es ellos mismos. No existe en la asociación ningún otro cualquiera sér, físico o psíquico, que los asociados. El todo social es un estado de cosas, no una cosa; un modo de ser, no un sér.

Sin embargo, la sociedad es más que una yuxtaposición, un montón o una suma; en este sentido, se diferencia de la pila de piedras amontonadas.

Es algo distinto de una casa donde la disposición de las partes es fija y precisa. Entre los miembros de una sociedad existe normalmente concierto de tendencias, coordinación de acción, cooperación de esfuerzos, ayuda mutua, y, en todo caso, incesante influencia recíproca.

La Metafísica, que no es una vana quimera, sino la más alta expresión de las cosas conocidas en la realidad, verifica estas distinciones.

Ella confía que la Sociología habrá de suministrarla, acerca de la estructura y el funcionamiento de las diversas sociedades, sobre su estado normal y patológico, nuevos datos que permitirán situar mejor, en la clasificación de los seres compuestos, el todo social y sus variedades.

Entre tanto, acaso sea útil, aun para un sociólogo posi-

tivista, meditar las siguientes frases de Tomás de Aquino:

“La unidad, formada por ese todo que se denomina el Estado o la familia, es una unidad de coordinación y no una unidad simple. Cada elemento del todo social tiene su actividad que no es la del conjunto; pero el mismo todo tiene también, como tal, una acción que le es propia. En este concepto, la sociedad se diferencia del todo en el cual se encuentra la unidad de composición, de unión o de continuidad; aquí, las partes no obrarían separadamente del conjunto. No concierne, por tanto, a la misma ciencia estudiar el todo social y sus elementos; y las leyes que rigen la vida individual, la vida familiar y la vida política derivan de tres disciplinas diferentes” (1).

(1) «Hoc totum, quod est civilis multitudo, vel domestica familia habet solam unitatem ordinis secundum quam non est aliquid simpliciter unum. Et ideo pars ejus totius potest habere operationem, quæ non est operatio totius, sicut miles in exercitu habet operationem quæ non est totius exercitus. Habet nihilominus et ipsum totum aliquam operationem, quæ non est propria alicujus partium, sed totius: puta conflictus totius exercitus et tractus navis est operatio multitudinis trahentium navem. Est autem aliquid totum quod habet unitatem non solum ordine sed compositione aut colligatione vel etiam continuitate, secundum quam unitatem est aliquid unum simpliciter et ideo nulla est operatio partis quæ non sit totius. In continuis enim, idem est motus totius et partis et similiter in compositis vel colligatis, operatio partis principaliter est totius; et ideo oportet quod ad eandem scientiam pertineat talis consideratio et totius et partis ejus. Non autem ad eandem scientiam pertinet considerare totum quod habet solam ordinis unitatem et partes ipsius. Et inde est quod moralis philosophia in tres partes dividitur: quarum prima considerat operationes unius hominis; secunda, operationes multitudinis domesticæ; tertia, operationes multitudinis civilis». (THOMÆ AQUINATIS, *In decem libros Ethicorum expositio*, liber I, lectio I.) Es interesante comprobar este texto con el siguiente pasaje de Roscher: «Es wird zweierlei erfordert, um eine Zusammenfassung von Theilen zu einen realen Ganzen zu ma-

La acogida poco propicia que de diversos campos ha recibido, presentando a sus compatriotas su concepción sociológica, no ha mermado en M. Durkheim la afición al trabajo y la fe en el porvenir de la Sociología.

Primero en la universidad de Burdeos, y después en la de París, ha proseguido enseñando la Sociología y reclutando discípulos.

En 1898, funda el *Année sociologique*. Entre los colaboradores de esta obra, algunos han llegado a ser partidarios convencidos de las ideas del fundador.

El libro de M. Lévy-Brühl, *La science des mœurs et la morale* ha tenido después el don de conmover a los pensadores, filósofos y moralistas, que hasta aquí habían permanecido ajenos a la Sociología.

El objeto principal de las polémicas suscitadas por este libro es el conflicto entre la moral y la sociología.

¿Este conflicto es real? ¿Es insoluble?

chen; die Theile müssen unter einander in Wechselwirkung stehen, und das Ganze muss als solches nachweisbare Wirkung haben. In diesem Sinne ist das Volk unstreitig eine Realität, nicht bloss die Individuen, welche dasselbe ausmachen». (*Grundlagen der Nationalökonomie*, § 12.)